

En mi casa estoy, infame :
—Mire no demos al diablo
De comer.—Con lo que él trae,
Ni de cenar le darémos ;—
Y, en fin, con lindo donaire,
En bofetadas y coces
Me da seis pares de pares.
Esta es vida y este es hombre ;
Pasemos más adelante.
Llama un melilluo á la puerta. —
¿Quién llama? ¿quiénes?—Yo, abre.—
Entra, y lo primero es
Irse al espejo á mirarse.
Llégase luego la dama.
Y si ella quiere abrazarle,
Dice:—Mira esa valona,
No sea que me la ajes.— [drias!
¿Que haya quien quiera á estos man-
¿Que haya mujer que los hable!
Pudiendo cualquiera dama
Tener, si quiere buscarle,
No lindo que la requiebre,
Sino hombre que la maltrate ;
Que si he de hablar la verdad,
Las bofetadas me saben
(Si son á tiempo) mejor
Que gallinas y faisanes.
(Melen una llave en la puerta de aden-
tro en el vestuario.)
Pues volviendo á este criado,
Digo... mas la puerta abren
Por defuera, ó yo me engaño ;
Y porque ahora no hallen
A doña Ana y mi señora
Presumo que es importante
Echar este cerrojillo
Y avisarlas que se guarden.
(Echa un cerrojillo que ha de haber.)
¿Cé, señora! ; Cé, doña Ana!

Salen DOÑA ANA y DOÑA INÉS.

DOÑA INÉS.
¿Qué hay, Beatriz?
BEATRIZ.
¿No ois la llave
Con que abren la puerta?
DOÑA INÉS.
Sí.
BEATRIZ.
Pues subid ántes que llamen
Por esta falsa escalera.
DOÑA INÉS.
A mí me importa quedarme
En aquesta cuadra oculta.
BEATRIZ.
En la escalerilla es fácil.
DOÑA ANA.
¿No ves que pudiera acaso
Bajar por ella tu padre?
DOÑA INÉS.
Pues volvamos al jardín.
BEATRIZ.
¿Abriré la puerta?
DOÑA INÉS.
Abre,
Que desde aquí escucharémos
Para saber cuánto pase.
(Vanse las dos por donde se vinieron,
y Beatriz tire el cerrojo, y vase tras
ellas.)
BEATRIZ.
Tiro el cerrojo, y escorro
La hola hacia aquesta parte.

Sale DON JUAN.

DON JUAN.
No acertaba, por Dios, á abrir la puerta;
Ahora importa que se quede abierta,
Poner la llave intento por de dentro,
Ya mi venganza halló felice centro.
En esta alcoba elijo recatado
Prevenirle mi industria á mi cuidado;
Ya llegan, y yo quiero
Prevenir á mi honor mi ardiente acero:
Hoy cobrará dichosa mi esperanza,
O la satisfaccion ó la venganza.
(Escóndese.)

Salen SANCHE y DON LOPE.

DON LOPE.
Ea, señor don Juan, solos estamos;
Ya es tiempo que cumplamos,
Pues son precisas las obligaciones,
De una ofensa las dos satisfacciones;
Y hallar quisiera, para no ofenderos,
Medio para poder satisfaceros;
Pero pues ya supisteis vuestro agravio,
Pase al acero la pasion del labio.
Que á una ofensa juzgada
Satisface la lengua de la espada.
Por una parte intento provocaros
Y por otra tambien cuido templaros,
[ro],
Que hoy temo, vive Dios (decirlo quie-
[ro].
Vuestra razon áun más que vuestro ace-
SANCHE. (Ap.) [do
Por san Cosme bendito, que he entendi-
Que abrió mi amo la puerta y que se ha
DON LOPE. [ido.
Ea, irrite el acero vuestro brío.
SANCHE.
Esto no quiere priesa, señor mío :
(Ap. Él se fué, que dejó la puerta
DON LOPE. [abierta.
Acabad, y cerremos esa puerta.
SANCHE.
Esperad.
DON LOPE.
Ya la cierro. (Ciérrala.)
SANCHE.
Entre puertas yo llevo pan de perro.
DON LOPE.
Avivad de este fuego las cenizas.
SANCHE.
Más estocadas hay que longanizas;
Tiempo hay harto, Señor. (Ap. ¡Por Je-
[sucristo!
Junto á esta puerta á mi Señor he visto.)
Ea, Señor, ¿qué esperas? [peras.
Porque este hombre ha de darne para
DON JUAN. (Ap.)
Empieza, riñe para asegurarlo.
SANCHE. (Ap.)
¿Y si acaba conmigo al empezarlo?
DON LOPE.
¿No vibras el acero pene'rante?
SANCHE.
Estoy haciendo cólera bastante :
Sal, que ya empiezo.
DON LOPE.
¿Qué es aquesto?
SANCHE.
Nada;
Dejadme enderezar aquesta espada.
DON LOPE.
Que suspendais vuestro valor me pesa.

SANCHE.
Tuércese fácilmente, es genovesa.

DON LOPE.
Acabad.
SANCHE.
Vive Dios que un real no vale.
(Ap. ¿A qué espera mi amo que nos sale?)
DON LOPE. [fiero,
Que no le importa de vuestro brío in-
Que el valor obra más que no el acero.
DON JUAN. (Ap.)
¡Oh cielos! ¿Quién pudiera
Reñir aquí con él sin que me viera!
(Riñe Sancho con don Lope y retrase.)

SANCHE.
Ea, pues.
DON LOPE.
Sois valiente y arrojado.
SANCHE.
Hélo sido, mas ya se me ha olvidado.
(Ap. Ea, Señor, arrojate valiente.)
DON LOPE.
Bien reñís, vive Dios.
SANCHE.
Bonitamente.
DON LOPE.
¿Cómo yo mis impulsos no provocho?
SANCHE.
Mal me trata ; esperad, tened un poco.
(Ap. ¿Mi amo en qué imagina?
Vive Cristo, que pienso que es gallina.)
DON LOPE.
Decid, pues, qué os ataja ó qué os di-
SANCHE. [vierte.
¿Vos no le disteis á mi hermano muerte
A oscuras?
DON LOPE.
Sí.
DON JUAN. (Ap.)
Buen medio ha elegido
Para reñir y no ser conocido.
SANCHE.
Pues mi cordura á mi valor ataja,
Que yo no he de mataros con ventaja;
A oscuras fué el matarle por vengaros,
Y á oscuras, vive Dios, he de mataros.
(Mata la luz.)

*Sale DON JUAN y riñe á oscuras con
don Lope, y don Lope sale herido.*

Ea, Señor, ahí tienes tu enemigo.
Toma en él la venganza ó el castigo.
DON JUAN.
Mataréle, pues hoy quiere mi suerte
Satisfacer mi fama con su muerte.
SANCHE. (Ap.)
Pues yo donde él estaba estoy seguro.
DON LOPE.
La luz muestra sus rayos en lo oscuro;
Más valiente por Dios os he advertido:
Viven los cielos que me habeis herido.
DON FERNANDO. (Dentro.)
¡Hola, Beatriz!
DON LOPE.
Que bajan luz recelo.
DON LOPE.
Yo he de vengar mi sangre, vive el cielo.
DON JUAN.
Sancho, sal otra vez.
SANCHE.
¿Qué dices?
DON JUAN.
Presto.

Sale SANCHE y escóndese don Juan.

DON FERNANDO.
Detened, esperad, don Juan, ¿qué es
SANCHE. [esto?
Esto, matar á aquel que me ha ofendido.
DON LOPE.
Yo he de vengar mi sangre.
DON FERNANDO.
¿Estais herido?
DON LOPE.
Si estoy.
DON FERNANDO.
¿Es cuchillada ó estocada?
SANCHE.
En mi vida he tirado cuchillada, [te.
Que es de bobos, yo riño muy pruden-
DON FERNANDO.
No os tuve, vive Dios, por tan valiente.
¿Dónde es?
DON LOPE.
En este brazo es la herida.
SANCHE.
Esa es mi herida, no la erré en mi vida.
DON FERNANDO.
Y ahora vuestra ofensa,
¿Qué es lo que pretende hacer?
DON LOPE.
Yo quiero satisfacer
Con vuestra sangre y la mia.
DON FERNANDO.
Uno airado, otro ofendido,
Volved nobles á arrojaros,
Que mucho más que á aplacaros
A irritaros he venido;
Que si al bajar arrojado
Hallo solos á los dos,
De ninguno, vive Dios,
Me pienso poner al lado.
Entre los dos igualmente
Neutral mi pasion obligo :
Uno es mi sangre y amigo,
Y otro mi amigo y paciente.
Y puesto que no se ve
(Segun de los dos recelo)
Satisfecho vuestro duelo,
Reñid, que yo os miraré.
DON LOPE.
Pues es tan cuerdo, admitir
Es fuerza vuestro consejo.
SANCHE.
En efecto, aqueste viejo
Me ha hecho por fuerza reñir.
DON LOPE.
Ya la ira me obliga aquí
A irritaros inhumano;
Yo di muerte á vuestro hermano
Y á vuestra hermana ofendi:
Y así, atrevido y osado,
Todo mi ardor os provoca.

Sale DON JUAN.

DON JUAN.
Esa venganza le toca
Solo á don Juan de Alvarado,
Y así como en el amor
Hallan propiedad los celos,
¿Pues quién es don Juan aquí?
DON JUAN.
Yo soy don Juan.
SANCHE.
Es así.

DON LOPE.
¿Y este es Sancho?

SANCHE.
Así es verdad.
DON JUAN.
Bien pude disfrazar yo,
Oculto como criado,
Un agravio adivinado,
Pero averiguado no.
Y así, para castigarle
Me hizo esfuerzos el sentirle,
Que una cosa es presumirle
Y otra cosa es escucharle :
Que soy don Juan bien se ve,
Y también á oscuras fui
El que primero os herí
Y el que ahora os mataré ;
A mi sospecha ofendida
Tiró el indicio otra flecha,
Y así vengué la sospecha
Con la sangre de esa herida.
Mas ya que escuchó mi suerte
Mi agravio de vuestro labio,
Para sanear el agravio
He de comprar vuestra muerte ;
Y así las satisfacciones
Prometidas se verán ;
Mirad si sabe don Juan
Cumplir sus obligaciones.
DON FERNANDO.
Decid, ¿por qué cauteloso
Tan oculto habeis estado?

DON LOPE.
¿Por qué habeis disimulado
El nombre?

DON JUAN.
Estuve celoso.
DON FERNANDO.
¿Pues de quién los celos son?
Decid el indicio aquí.

DON LOPE.
¿De quién?
DON JUAN.
De vos, pues os vi
Bajar por ese balcon.
DON LOPE.
¿Vos lo visteis?

DON JUAN.
Y despues,
O amante ó determinado,
Os hallé oculto y cerrado
Dentro del cuarto de Inés.
DON LOPE.
Pues ¿por qué se declaró,
Guardando ardor tan violento,
Aquí vuestro sentimiento?

DON FERNANDO.
¿No teneis ya celos?
DON JUAN.
No.
DON LOPE.
Pues publiquen vuestros labios
Estos dudosos recelos :
¿Por qué no teneis ya celos?
Decid.

DON JUAN.
Porque tengo agravios :
Amor tuve con desvelos
Iguales á mi dolor,
Y así como en el amor
Hallan propiedad los celos,
A un tiempo adverti y dudé
Cautelosamente sabio ;
Pero en sabiendo mi agravio
De mis celos me olvidé.
Que si en dudas y recelos
De aquel repetido ardor

Hay celos donde hay amor,
Donde hay agravios no hay celos.

DON LOPE.
Aunque ya como enemigo
Vibras la espada en la mano.
Advertid que vuestro hermano
Era mi mayor amigo.
Y aunque á oscuras, torpe y ciego
A don Diego muerte di,
Pero como no le vi
No supe que era don Diego.

DON FERNANDO.
Y en mi crédito se allana
Esta verdad que os abono.

DON JUAN.
Pues esta ofensa os perdono,
Y paso á la de mi hermana ;
Hoy mi venganza me llama
Mucho más que mi rigor :
Mi hermana está sin honra
Y mi honor está sin fama ;
Y á satisfacer primero
El duelo esta ofensa aspira,
Que esta pasion pide ira,
Y esta ofensa pide acero.

DON LOPE.
Cuando yo ofendi á doña Ana,
De un error nacieron dos,
Que tampoco, vive Dios,
Supe que era vuestra hermana,
Que ántes perdiera la vida
Avergonzado y corrido.

DON JUAN.
¿Y por no haberlo sabido
Deja de estar ofendida?

DON LOPE.
Ahora bien, ahora os nuestro
Lealtad con que os mitigo,
Pues don Diego fué mi amigo,
Yo lo quiero ser más vuestro ;
Si por templar los recelos
De vuestros discursos sabios
Os quitase los agravios,
Quedarais vos con los celos.
Decid, ¿no los templaréis
Si hallais nuevas recompensas?

DON JUAN.
Acabadas las ofensas
Tengo amor y los tendré.

DON LOPE.
Y si con nuevos desvelos
Que han de pronunciar los labios
Satisfago los agravios
Y satisfago los celos :
¿No corregirá advertida
Hoy vuestra sospecha fiera
Duelo y amor?

DON JUAN.
Eso fuera
Darne honor y darne vida,
Y mitigaréis así
Todas mis sospechas.

DON LOPE.
Pues
Sabed que yo quise á Inés,
Y Inés no me quiso á mí.
Beatriz, viendo mi pasion,
Viéndome á su amor rendido,
Por dos veces me ha escondido
En el cuarto y el balcon.
Y puesto que honores gano,
A satisfacer se allana
Con la mano de doña Ana
La sangre de vuestro hermano ;
Y si al sí de nuestros labios
Doña Ana mi esposa es,
Siendo vuestra doña Inés
Ni habrá celos ni habrá agravios,

<p>DON JUAN. Nuevo honor en esto gano : ¿Pues dónde las dos están?</p> <p><i>Salen DOÑA ANA y DOÑA INÉS.</i></p> <p>DOÑA INÉS. Esta es mi mano, don Juan.</p>	<p>DOÑA ANA. Esta, don Lope, es mi mano.</p> <p>DON JUAN. Así mi honor se remedia.</p> <p>DON LOPE. Ya no es mi amor tan ingrato.</p>	<p>SANCHO. Pues vuélvame mi retrato Y tenga fin la comedia; Y acabarla presto es Porque un vitor alcancemos, Que Beatriz y yo podemos Irnos á casar despues.</p>
---	---	--

EL MÁS IMPROPIO VERDUGO POR LA MÁS JUSTA VENGANZA.

PERSONAS.

CÉSAR.	FEDERICO.	LAURA, criada.	EL DUQUE DE FLOREN-
ALEJANDRO, hijo de Cé-	DIANA, dama primera.	COSME, gracioso primero.	CIA.
sar.	CASANDRA, dama segun-	DAMIAN, gracioso segun-	JULIA, criada.
CÁRLOS, hijo de César.	da.	do.	CRIADOS.

JORNADA PRIMERA.

En habiendo cantado la música, diga una voz en lo alto, sin oírse los músicos.

UNA VOZ. (Dentro.)
Arrojadle de la escala,
Precipítadle, matadle,
Baje en átomos al centro,
Mida sin alas los aires;
Faeton de sí mismo sea,
Que para la muerte dalle
Comision de Dios tenemos.

TODOS. (Dentro.)
¡Muera!

Baja rodando ALEJANDRO desde arriba con broquel y espada, acuchillando á los músicos, y dice.

ALEJANDRO.
¡Oh, vil canalla, infame!
músicos.
Parece que una montaña
Se vino abajo.

ALEJANDRO.
Esperadme,
Villanos; porque aunque todo
El infierno os acompañe,
Pedazos os he de hacer;
Estos son, huid, cobardes.
músicos.

Tente, demonio, ó quien eres,
Que como rayo bajaste
Desde ese balcon al suelo.
TODOS.

Huyamos.
(*Vanse los músicos.*)

ALEJANDRO.
No ha de escaparse
Una filíziga humana
De vosotros, ni de nadie
De cuantos al paso encuentre,
Que escupo el alma en volcanes
Por los ojos y la boca.

Sale CÁRLOS por otra parte con espada desnuda y broquel.

CÁRLOS.
Hombre, detente, ¿qué haces?
¿Quién eres?

ALEJANDRO.
¿Quién? El demonio.
CÁRLOS.

¿El demonio? Obligaráte
La cruz deste acero mio,
De las estrellas brillante
Espejo, á que huyas.

ALEJANDRO.
¿Yo?
Mal me conoces, mal sabes
Quien soy, porque soy demonio
Tan loco, tan arrogante,
Que no huyo de las cruces
Ni de un calvario: la calle
Se ha de hacer, hombre, angosta,
Y el mundo, para que escapes,
Hecho cenizas de mi.

CÁRLOS.
Pues están desnudas, hablen
Las lenguas de acero solas,
Y las arrogancias callen.

ALEJANDRO.
Siempre que se me ha ofrecido
He hablado en ese lenguaje;
Mas no he encontrado en Florencia
Ni en el mundo, quien me aguarde
Con tanto valor.

(*Pelean los dos.*)

CÁRLOS.
Pelea,
Y verás más adelante
El que descubres en mi.

ALEJANDRO.
Confíesote que es notable:
¿Eres Güelfo ó Gibelino?

CÁRLOS.
El valor hace linaje
De por sí.

ALEJANDRO.
¿Cárlos, mi hermano?

CÁRLOS.
¿Es Alejandro?

ALEJANDRO.
Y quien sale
De una batalla infernal
Con hidrópico coraje
De beber mi sangre propia.

CÁRLOS.
Bien podrás beber tu sangre,
Que alguna pienso que vierte
Este brazo del combate
Que hemos tenido.

ALEJANDRO.
Y el alma
Quisiera tambien sacarte,
Siendo segundo Cain
De Florencia á las edades
Venideras, por poder
Templar, Cárlos, con matarte,
La infernal cólera mia.

UNA VOZ. (Dentro.)
Agradece á las piedades
Secretas del cielo, fiero,
Que para portentos naces.
El haberte revocado
La sentencia inexorable

De tu muerte, que sino
Pedazos hecho...

ALEJANDRO.
Aguardadme,
Villanos, vereis si soy
De veras portento. (Vase.)

CÁRLOS.
¿Que áspid
Nació con tanto veneno,
Ni qué Africano Cerastes?
Aguarda, Alejandro, espera,
Que aunque esas ofensas haces
A la sangre que tenemos,
Al riesgo de acompañarte
A que tu furor te opone...

Sele DIANA á un balcon.

DIANA.
Cárlos es, quiero llamarle.
CÁRLOS.

Alejandro, espera.
DIANA.
¡Ah, Cárlos!

CÁRLOS.
La voz de un ángel
Me detiene, que es Diana,
Que como Diana sale
Rayos de plata esparciendo,
Dando á la noche cobarde
Presunciones contra el día.

DIANA.
Más que las voces suaves
De la música, el rumor
De las cítaras de Marte
Me han obligado á salir
A este balcon, que en la calle
Os recelé con peligro.

CÁRLOS.
Mil años el cielo os guarde,
Que basta para lograrlos
En mi fortuna inmortales,
Ese cuidado de veros,
Aunque con tantas os pague
Almas como pensamientos.
Yo voy siguiendo el alcance
De mi hermano, que ha tenido
Con las sombras, con el aire
No sé que ocasion aquí,
Y es forzoso no dejalle
De la mano, aunque primero.
Juzgándome de la parte
Contraria, me ha herido.

DIANA.
¿Herido?
CÁRLOS.
No es nada, en un brazo; dadme
Licencia, y la groseria
De dejaros perdonadme,
Pues veis que es deuda precisa
El acudir á mi sangre.